OTRO INTENTO DE TREGUA

★ DE LA RETIRADA AL INSULISMO

1.24/1483

Por CARLOS ESPLA
(Redactor de NOSOTROS)

Nº. 34º
20 Enero 1951

LA retirada en Corea ha seguido efectuándose en condiciones desconcertantes para los críticos militares. No han ocultado éstos su extrañeza ante lo que allí ocurre. Uno de los más autorizados considera que el fin estratégico del mando norteamericano consiste en causar bajas a los comunistas chinos como precio de su avance y castigo de su intervención. El mismo crítico que aventura tal interpretación de la retirada no parece muy convencido del valor militar de su explicación. Lo cierto es que las fuerzas de MacArthur han llegado ya en su retroceso a más de 100 kilómetros al Sur del paralelo 38 y han perdido un tercio o más del territorio de Corea del Sur. En los partes de guerra vuelven a aparecer ahora los mismos nombres de ciudades y ríos que aparecían en la primera retirada y que leímos de nuevo cuando tales lugares fueron recuperados tras el desembarco en Inchón: Wonjú, Suwon, río Han...

¿Cuál será el fin de este repliegue? Aunque en declaraciones oficiales se ha afirmado de un modo categórico que no existe el propósito de abandonar a Corea, en informaciones periodísticas se prevé ya la retirada hasta la cabeza de playa de Pusán y la evacuación final por ese último reducto. Esto, naturalmente, si antes no se llega a concertar una tregua que permita la solución del conflicto de Corea por medio de negociaciones. Pero, en todo caso, la retirada de las fuerzas de MacArthur y el avance victorioso de las de Mao Tse Tung, aun a costa de un número considerable de bajas, da a la China comunista una situación políticamente ventajosa para negociar.

Mientras las fuerzas militares de las Naciones Unidas proseguían su retirada en Corea, los elementos políticos del organismo internacional, tras el fracaso de los intentos de



LOS PRISIONEROS de guerra son las estatuas vivientes de esta civilización; ellos han sufrido, en propia carne, los sufrimientos derivados de un mundo que no halla el camino de la paz y la tranquilidad.

la Comisión de Tregua, se retiraban también a nuevas posiciones estratégicas para procurar a toda costa el fin del conflicto por medio de negociaciones. Los Estados Unidos abogaban, no obstante, por una condena formal de la China comunista como agresora y la consiguiente adopción contra ella de sanciones económicas —el bloqueo— y políticas —la retirada del reconocimiento por parte de los países que se la han otorgado—. Pero una proposición de tal naturaleza no encontró en Lake Success ambiente favorable, sobre todo entre aquellos países que son los aliados de los Estados Unidos en el Pacto del Atlántico. La oposición a actitudes que pudieran agravar la situación con China partía principalmente de Inglaterra. Según los ingleses, el bloqueo económico contra China sería inefectivo y multiplicaría, además, su acción agresiva en el resto de Asia.

En tanto la delegación norteamericana consultaba con las de los demás gobiernos para obtener adhesiones a su iniciativa, en Londres los primeros ministros de los países que constituyen la Comunidad Británica, examinaban el caso de Corea. De los ocho componentes de dicha comunidad, cuatro tienen reconocido al régimen comunista de Peiping; son estos: Bran Bretaña, India, Pakistán y Ceylán. Los otros cuatro: Canadá, Australia, Nueva Zelandia y Africa del Sur, no lo han reconocido, y los dos primeros figuraban incluso entre los más hostiles a reconocerlo. Pero todos comparten el criterio de que hay que evitar a toda costa la guerra con China. Especialmente el Primer Ministro de la India, Jawaharlal Nehrú, comunicó a la conferencia sus informes acerca de las graves consecuencias que podría tener, sobre todo para los países del Continente Asiático, las medidas condenatorias contra la China comunista e insistió en la conveniencia de reconocer a su gobierno y admitir su representación en las Naciones Unidas.

EL PLAN INTERMEDIO

El problema consistía en encontrar una fórmula que, al mismo tiempo que se opusiera a la proposición de los Estados Unidos, pudiese ser aceptada por éstos. Así se llegó a estudiar un "plan intermedio" que se encargó de esbozar en un discurso el Ministro británico de Relaciones Exteriores, Ernest Bevin. Plan intermedio entre las condiciones puestas por Peiping para llegar a la paz en Corea —retirada de las "tropas extranjeras" de Corea y de la séptima flota norteamericana de las aguas de Formosa, y admisión de su propia representación en las Naciones Unidas—, y la propuesta de condenar como agresora a la China comunista. Intermedio, pero, en realidad, más cerca de Peiping que de Wáshington.

El plan británico aceptaba la admisión del régimen de Peiping como paso previo para el cese de hostilidades. Y este mismo plan —completado bajo la inspiración de otro anterior presentado por Israel— llevado por dos miembros de la Comunidad Británica —India y Canadá— a la Comisión de Tregua de que forman parte, se ha convertido en la proposición presentada por el ministro canadiense de Relaciones Exteriores, y que consiste fundamentalmente en un cese inmediato de las hostilidades, seguido de la retirada total de las fuerzas no coreanas del territorio de la península y de negociaciones entre Inglaterra, Estados Unidos, Rusia y la China comunista, para tratar todas las cuestiones relativas al Extremo Oriente, inclusive la de Formosa y la representación china en las Naciones Unidas. De este modo, no solamente no habría sanciones contra la China de Mao Tse Tung, sino que sería ésta admitida en el organismo internacional contra cuyas decisiones ha luchado con las armas. Así, pues, cuando las posibilidades de acción de la Comisión de Tregua parecían agotadas, surge una propuesta que puede facilitar la solución del conflicto coreano. A ella han dado ya su conformidad los Estados Unidos, cuya actitud era la que más se apartaba de tal inicitiva. Y ha opuesto en cambio una "disconformidad preliminar" la delegación soviética, no obstante que dicha proposición le proporciona el medio de lograr sus objetivos principales con respecto a la China comunista.

La proposición presentada a la comisión política de las Naciones Unidas ofrece sobre todo eso: posibilidades. Pero no se sabe aún hasta qué punto querrán aprovechar Moscú y Peiping las que brinda para resolver el conflicto de Corea. La impresión en el momento de escribir esta nota, es que la oposición de los dos gobiernos comunistas hará fracasar este nuevo intento pacificador.

VISTA A EUROPA

Por otra parte, la iniciativa de los países británicos y su aceptación por parte de los Estados Unidos, confirman el propósito de no distraer en acciones secundarias fuerzas y medios que acaso sean necesarios para la acción principal en que haya de decidirse la pugna entre los dos grandes bloques mundiales.

Cierto que los reveses militares sufridos en Corea por las tropas de las Naciones Unidas, con efectivos principalmente norteamericanos, no habrá servido, sin embargo, para dar aliento combativo a los países europeos cuyo potencial bélico se trata de reorganizar ahora en un poderoso ejército unido para defender a la comunidad atlántica.

El general Eisenhower se halla recorriendo estos días dichos países, para saber exactamente con qué fuerzas podrá contar la organización militar cuyo mando supremo se le ha confiado. Hasta ahora la labor del jefe norteamericano es más política que militar. Se entrevista con los gobiernos y éstos han de tener en cuenta la realidad política del respectivo país para determinar el número de divisiones con que podrán contribuir a la formación del ejército común. Y lo ofrecido hasta ahora es bastante reducido.

En la realidad política europea influye en estos momentos el temor a un resurgir del insulismo norteamericano, cuyas manifestaciones más sensacionales y recientes han sido los discursos de Hoover, que fué Presidente de los Estados Unidos, y de Taft, que aspira a serlo Taft, que votó contra el Pacto del Atlántico, mantiene su oposición a la efectividad militar del mismo. Lo curioso del caso es que el nuevo insulismo norteamericano pretende justificarse con el supuesto insulismo europeo, en tanto que éste es fomentado a su vez por aquél.

Contra uno y otro, en su mensaje anual al Congreso, el Presidente Truman ha proclamado solemnemente la solidaridad de Norteamérica con Europa ante la eventualidad de una agresión. Y ha señalado por su nombre al posible agresor. Sus palabras han sido la acusación más clara y rotunda lanzada hasta ahora por el Primer Mandatario de los Estados Unidos contra la política de la U. R. S. S.

Por contraste con el del año pasado, que fué un mensaje de esperanza de paz y de anuncio de prosperidad, en el del presente año el Jefe de Estado norteamericano ha trazado un programa de esfuerzos y preparativos formidables para hacer frente a las amenazas de guerra. Tal contraste marca la dramática evolución del mundo durante estos últimos doce meses.



ESTE ES EL nuevo sistema escolar que se practica en los países en guerra; las escuelas son ocupadas por las fuerzas armadas, de ambos bandos, o destruídas en la lucha inclemente.



Y MIENTRAS el mundo vive horas de angustia y tribulación el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas discute a millares de kilómetros de los campos de guerra, las conveniencias de suspender el fuego o llegar a la destrucción total.